

CONQUISTA DE LA BASE NAVAL RUSA DE SEBASTOPOL

Jorge Balaesque Buchanan
Vicealmirante

 Durante la Segunda Guerra Mundial Sebastopol era la principal base naval de la Armada rusa en el Mar Negro, debido a que además de ser un buen puerto natural –con poderosas defensas y recursos– tiene una excelente posición central en dicho mar, que baña costas de Rusia, Turquía, Bulgaria y Rumania.

Situado a unas 300 millas del Bósforo, 170 de la costa turca, 160 de la desembocadura del Danubio y 200 de la costa de Bulgaria, Sebastopol permite a las fuerzas navales con base en él controlar las comunicaciones marítimas de este mar interior de sólo 540 millas de largo y con un ancho medio de 180 millas.

Debe tenerse en consideración que Rusia tiene en el Mar Negro: al puerto de Odesa, de gran importancia triguera y petrolera; Novorossiysk, con yacimientos de petróleo y puerto de salida de manganeso y molibdeno; al estuario del Dniester, unido a una rica región industrial; Tuapse y Batumi, puertos petroleros. Rumania, a su vez, tiene el puerto de Constanza, que da salida al petróleo de Ploiesti, y al delta del Danubio, principal ruta fluvial del centro de Europa. Por último Turquía, que con el Bósforo posee la llave marítima de toda esta región.

En resumen, el Mar Negro tiene en sus costas grandes riquezas que constituyen un objetivo estratégico de primer orden.

Al comenzar dicha guerra Rusia tenía superioridad naval en este mar, con su Escuadra formada por un acorazado, tres cruceros, doce destructores y unos cincuenta submarinos.

Por parte del Eje, en lo naval, Alemania había traído por el Danubio algunos submarinos en secciones y lanchas torpederas, los que fueron armados en Galati (Rumania). Además disponía de dos o tres destructores, un submarino rumano y también de lanchas torpederas italianas, que para llegar al Mar Negro tuvieron que hacer una larga travesía terrestre (en camiones) desde el Adriático, por estarles vedado el paso por los Dardanelos.

A causa de la gran disparidad de fuerzas en el Mar Negro, fuera de acciones menores en que actuaron submarinos, lanchas torpederas y naves auxiliares, no se produjeron encuentros navales.

Los soviéticos habían modernizado las defensas de la antigua fortaleza con casamatas gigantes, posiciones de artillería de concreto y cúpulas acorazadas, con un laberinto de túneles y Santa Bárbara subterráneas.

Del armamento ruso no aparecen datos completos; había 45 unidades con cañones navales pesados, fuertes armados con cañones de 305 milímetros (12"), diez regimientos de artillería, dos batallones de cohetes y un regimiento antitanque, todo lo cual sumaba unos 600 cañones y 2.000 morteros.

Según declaraciones soviéticas, durante el sitio Sebastopol estaba defendido por siete divisiones de infantería, una división de caballería desmontada, dos brigadas de infantería, tres brigadas de fusileros navales, dos regimientos de infantería de marina y otras unidades autónomas; en total 101.238 hombres. El mando lo ejercían el Almirante Oktchaberskii y el General Petrov.

Por parte del Eje, el Ejército alemán (con dos divisiones rumanas) avanzaba desde el norte de la península de Crimea hasta cercar Sebastopol y comenzar el sitio, que duró 347 días hasta su captura, en que se temió que la flota rusa del Mar Negro recibiría, por tercera vez, la orden de ser hundida para evitar caer en manos del enemigo. (Durante la guerra de Crimea esta flota fue hundida por los rusos en Sebastopol, donde emplearon los cañones y la marinería en la defensa del puerto; después, durante la revolución, los buques fueron hundidos en Novorossiysk por orden de Lenin, para evitar su captura).

El comandante de la fuerza alemana, General Von Manstein, comprendió que para dominar las poderosas defensas de Sebastopol se requería una gran concentración de armamento pesado de sitio, muy superior a lo usual, pues las defensas incluían obras de concreto y blindadas, poderosas baterías acorazadas y tres líneas de defensa que comprendían 350 kilómetros de trincheras, barreras de campos minados, alambradas de púas y casamatas con lanza cohetes en la costa escarpada.

El plan de Von Manstein incluía aniquilar el dispositivo enemigo con un enorme bombardeo previo de cinco días, con participación de la aviación, artillería, morteros, artillería antiaérea y cañones de asalto.

Lo que continúa son algunos detalles de los elementos que se reunieron y emplearon para dar la mayor batalla de artillería que registra la historia.

Los alemanes tenían la supremacía aérea con el 8º Cuerpo Aéreo del General Richthofen, que durante el ataque final efectuaría un bombardeo continuo sobre Sebastopol con Stukas en picada, al mismo tiempo que la artillería batiría los sistemas defensivos.

Jamás durante la Segunda Guerra Mundial, ni antes que en Sebastopol, se concentró tanto poder artillero contra un objetivo. Mil trescientos cañones de todos los calibres bombardearon las posiciones enemigas.

Los grandes morteros desempeñaron un rol especial. Dos regimientos de morteros más dos grupos; en total 576 piezas, entre las cuales hay que considerar las del 1.er Regimiento de Morteros Pesados de 280 milímetros (11") y de 330 milímetros (12,99"), con granadas explosivas e incendiarias cuyo efecto en las fortificaciones era terrible. Estos proyectiles no tenían un poder de dispersión de esquirlas como los demás, pero la onda que provocaba el impacto dentro de un espacio limitado hacía reventar los vasos sanguíneos. A los que estaban un poco más distantes del punto de impacto, el ruido y el efecto del viento los desmoronaba completamente.

También la tropa alemana tenía las mismas reacciones cuando era sometida a un bombardeo masivo de los cohetes rusos, lanzados por los famosos Organos de Stalin.

Dentro de la artillería que batía las fortificaciones rusas hay que citar a tres gigantes que desde entonces forman parte de la historia de las guerras: el mortero Gamma; el mortero Karl, que también llamaban Thor; y el cañón Dora, montado en línea férrea.

El mortero Gamma era la resurrección del empleado en 1914 contra los fuertes de Bélgica (llamado entonces el obús del 42). Sus proyectiles de 427 milímetros (16,81") pesaban 923 kilogramos y tenían un alcance de 14.250 metros. Se necesitaban 235 artilleros para cubrir este gigante.

Pero el Gamma era sólo un enano comparado con el Karl de 615 milímetros (24,21"), una de las piezas más pesadas de la Segunda Guerra Mundial, diseñada especialmente para la destrucción de fortificaciones de concreto; sus proyectiles pesaban 2.200 kilogramos y atravesaban todas las defensas conocidas. Este monstruo no tenía nada en común con un mortero corriente; su grueso cañón de cinco metros de largo y su enorme sistema de retroceso y vuelta en batería parecía una fábrica.

Pero el *non plus ultra* de la artillería alemana era el Dora, que los soldados llamaban también el Gran Gustavo, la pieza de artillería más pesada de la Segunda Guerra Mundial. De calibre 800 milímetros (31,49"), para transportarlo desmontado junto con su personal, munición y defensa antiaérea, se necesitaban sesenta vagones de ferrocarril. El cañón medía 32,5 metros de largo y los proyectiles pesaban 4.800 kilogramos, con un alcance de 47.000 metros.

También podía disparar proyectiles penetrantes más pesados, de 7.000 kilogramos, a una distancia de 38.000 metros. El proyectil con su carga de proyección medía 7,8

metros de largo, aproximadamente el alto de una casa de dos pisos. Dora disparaba hasta tres proyectiles por hora. Estaba montado sobre vía férrea de rieles dobles. Constantemente lo protegían dos batallones de defensa antiaérea.

Para el servicio, la protección y el mantenimiento se empleaban 4.120 hombres, y estaba al mando de un General de Brigada y un Coronel.

Los cañones antiaéreos de 88 milímetros fueron realmente irremplazables con su tiro rasante, como el medio más apropiado para el fuego de contra-batería sobre los dispositivos enemigos emplazados sobre la superficie.

El Regimiento de Artillería Antiaérea N° 18 ganó justa fama emplazado cerca de las primeras líneas, disparando contra los morteros enemigos. Esta magnífica arma de la Segunda Guerra Mundial fue de uso múltiple, pues fuera de ser antiaérea se la empleó como cañón de campaña, y en el desierto africano fue un excelente arma antitanque.

Todo terminó el 3 de julio de 1942; dos Ejércitos rusos estaban destruidos, 90.000 hombres cayeron prisioneros de los alemanes y sobre el campo de batalla, entre los muertos, quedó el siguiente armamento ruso: 467 cañones, 758 morteros y 155 cañones antiaéreos y antitanque.

Del estudio de esta campaña debe destacarse la tenacidad y valentía con que lucharon ambos bandos, y de parte de Alemania el enorme esfuerzo logístico que representa el abastecer a este ejército y trasladar armamento y municiones de gran peso, que operaba a unos 2.000 kilómetros por tierra de su fuente principal de abastecimiento.

Para dar más énfasis a la importancia cada vez mayor de la logística, puede indicarse que el Regimiento de Artillería N° 22, alemán, disparó 100.000 granadas.

Como epílogo se puede agregar que el cambio de la marea, favorable a los rusos, comenzó ocho meses después, el 4 de febrero de 1943, con la recaptura de Novorossiysk,

fecha desde la cual comenzó el retroceso de los alemanes a lo largo de la costa.

En esta etapa de la campaña la Armada rusa efectuó operaciones de desembarco en la retaguardia del enemigo, con el objeto de crear diversión o cortar la retirada. En estas acciones participaron unidades de marinería e infantería de marina, y en las que participó el Ejército las tropas de la Armada constituyeron la fuerza de asalto a la playa.

BIBLIOGRAFIA

- *La Armada rusa y la II Guerra Mundial*, J.O.B., *Revista de Marina* N° 569, agosto de 1952.
- *Historia* N° 248, *La Chute de Sebastopol*, Paul Carell.

